

## Fernando Castillo Velasco

1. Por sociedad contemporánea podemos entender la más inmediata —Chile, Latinoamérica—, o bien, la sociedad occidental en general.

En el primer caso es innegable lo viciado e inoperante de nuestras estructuras económicas, sociales y políticas. Un grupo relativamente pequeño detenta todo el poder y la gran mayoría —el pueblo— permanece marginado. Se hace, por consiguiente, necesario un cambio que vaya a las raíces mismas, que abarque, al mismo tiempo, la totalidad de las estructuras y que sea rápido, es decir, un cambio revolucionario. Son los grupos de intereses los que frenan este cambio. Ahora bien, los estudiantes son desinteresados, tienen la libertad plena de decir lo que piensan y de actuar conforme a lo que dicen. Perciben la injusticia instalada en nuestros países y se rebelan contra ella. Su actitud es básicamente de denuncia. No saben claramente *a dónde ir*, pero tienen la certeza de que las actuales condiciones deben ser cambiadas.

Si nos referimos a la sociedad occidental en general, el problema se traslada a lo humano. Nuestra sociedad occidental se funda en las ventajas del individuo, en el lucro, en el egoísmo, en el poder de la técnica (tecnestructura). Ahora bien, ¿qué lugar tiene el *hombre* en todo esto? Ciertamen-

te se siente amenazado. Es altamente esperanzador que los universitarios se rebelen contra este estado de cosas, que no acepten ser marionetas tirados por los hilos de la propaganda de grandes conglomerados industriales y quieran ser *ellos mismos*.

En resumen: Es la injusticia y la deshumanización reinante en nuestra sociedad contemporánea la que desencadena la rebelión de los jóvenes. Estos quisieran una sociedad más justa y más humana, donde exista y pueda existir realmente la libertad que es esencial a todo hombre, libertad de realización personal y comunitaria. El hombre es una vocación de amor y sólo en un clima de libertad puede realizarse en plenitud.

2. Ciertamente lo son, y esto se debe no tanto al estudiante como tal, sino a organismos que van continuamente haciendo el diagnóstico de nuestra sociedad y a pensadores que desde hace décadas muestran lo errado de muchos caminos que seguimos en forma ingenua. No es que el estudiante universitario tenga hoy más conciencia de la problemática social sino lo que pasa es que *hay más conciencia*. Este mayor grado de conciencia es en parte resultado de los medios de comunicación. No estamos ya encerrados en la problemática de un pequeño grupo sino abiertos a la problemática del mundo entero. Lo que sucede es que los estudiantes son antenas sensibles y, por lo mismo que no están comprometidos con un juego de intereses, captan mejor las angustias del tiempo presente, y se juegan por buscar una solución.

3. Existen diferencias, pero estas diferencias son accidentales y no esenciales. En Rusia y otros países democráticos

populares, así como en Brasil, Argentina, España, Portugal, etc., los estudiantes buscan mayor libertad. Entre nosotros —en concreto en Chile— no existe tanto el problema de la libertad. Aquí se busca más justicia. Pero en ambos casos lo esencial es la rebelión de los jóvenes frente a un régimen que impide la realización plena del hombre; realización que no es individual sino de grupo, comunitaria o colectiva. En ambos casos los estudiantes buscan una sociedad más *auténticamente humana*.

4. La Universidad debe formar profesionales adecuados al momento histórico que vivimos. No sólo técnicos sino hombres dotados de gran inquietud social y que estén dispuestos a sacrificar intereses pecuniarios en pro del resurgimiento de un pueblo. Al mismo tiempo, la Universidad debe promover investigaciones que ayuden a nuestro despegue económico y también espiritual. Pero no se agota aquí su responsabilidad. La Universidad debe promover una cultura auténticamente nacional y americana. Para esto debe hacer un trabajo de diagnóstico y transformarse en conciencia comprensiva, elaboradora y crítica de los valores que germinan en nuestro país; conciencia lúcida y crítica. La Universidad debe ser el lugar donde se construye el alma nacional: la razón de ser de nuestro pueblo en cuanto nación independiente.

5. Cada Universidad tiene sus propios problemas, y de país a país la diferencia problemática se acentúa. En Estados Unidos las universidades se enfrentan al segregacionismo racial, a la guerra del Vietnam, a la tecnoestructura; en Alemania, al problema político; en España, Argentina, Brasil, etc., al problema de la libertad. Pero por debajo de todos estos

problemas distintos subyace una actitud común: luchar contra la injusticia, hacer de la Universidad un verdadero centro formador de hombres. Si nos detenemos en las causas aparentes que motivaron las diferentes revueltas universitarias nos encontramos con una heterogeneidad desconcertante. Pero así como la toma de la Bastilla no da cuenta cabal de la Revolución Francesa, del mismo modo el origen concreto de las revueltas universitarias no las explica suficientemente. Hay mucho más. Las universidades no se rebelaron por problemas de bibliotecas, seguridades de mercado profesional, bienestar estudiantil, etc., sino porque se sintieron manejadas desde afuera en un juego de intereses que las traicionaba. La revuelta estudiantil aquí, en Estados Unidos y en Rusia responde a lo mismo: devolver a las universidades su verdadero ser.

6. En nuestro país las universidades, quizás inconscientemente, se han limitado a responder a las demandas del pequeño grupo que detentaba el poder económico, social y político. Se han formado profesionales —abogados, ingenieros, médicos, arquitectos, economistas, agrónomos— sin formación ni inquietud social. Otras carreras han quedado postergadas, sobre todo la carrera de profesor secundario. No se ha pensado en diversificar las carreras, en agilizarlas suficientemente, en crear otras que respondan a las exigencias reales de la sociedad a la que la Universidad pertenece. Debemos, por tanto, formar profesionales que sean instrumentos aptos y adecuados para los cambios sociales que nuestro país necesita. Debemos diferenciar y agilizar las carreras profesionales de nuestra Universidad. Debemos también dar mayor énfasis a la investigación científica, pero a una investigación no desconectada con la realidad, sino que sirva a

ésta. Por encima de todo debemos procurar que nuestra Universidad no sea un resultado pasivo de juego de intereses sino que cumpla su misión de elaborar cultura propia, que sea la conciencia lúcida y crítica que el país necesita para su desarrollo histórico; desarrollo que no se puede pensar sin profundos cambios estructurales.

7. Así como es necesario de todo punto de vista fomentar la integración de nuestros países latinoamericanos, debemos también procurar una mayor integración universitaria ya que la Universidad puede ser una palanca de extraordinaria fuerza en la integración continental. Más que fronteras, separan prejuicios históricos y, sobre todo, una gran ignorancia. Debemos superar estos prejuicios históricos y colmar lagunas de esta ignorancia. Para realizar ambas tareas la Universidad es un instrumento esencial.

8. Concibo la integración universitaria latinoamericana como una empresa común centrada en la promoción de América Latina como continente unido. Debemos, sobre todo, luchar contra el desconocimiento que los países tienen entre sí. Esto sólo será posible si logramos un intercambio importante de estudiantes con un adecuado sistema de becas. Todas las universidades de América Latina deben tomar conciencia de su misión histórica: alumbrar la razón de ser de nuestros pueblos. Al mismo tiempo que intercambio de alumnos deberíamos propiciar intercambio de profesores, sobre todo, en los campos socioculturales y fomentar investigaciones comunes en el orden económicosocial, cultural y político.

9. No creo que haya que mantener en nuestras universidades la estructura de Facultades. Esta estructura respon-

dió a la Universidad profesionalizante. Aseguró la formación de profesionales en los cuadros clásicos, pero no fomentó suficientemente la investigación científica ni propició nuevas carreras profesionales. Tampoco permitió que la Universidad cumpliera su misión crítica y elaboradora de cultura frente a la sociedad global. Estimo que la nueva estructura debe descansar en *departamentos* agrupados en escuelas profesionales y en institutos científicos. Una amplia flexibilidad curricular permitirá a los alumnos ir trazando su formación de acuerdo a su vocación más profunda y a las posibilidades que la Universidad les brinda. El alumno no ingresará a una Facultad o Escuela como antes, sino a la Universidad. Tendrá que participar en la vida de distintos departamentos de Escuelas e Institutos. Así su formación será menos especializada y más universitaria, sin que la especialización corra desmedro. Pero cada alumno, con el régimen de departamentalización, podrá trazar el perfil de su propia carrera, según los créditos que él vaya tomando. Es evidente que cada carrera exigirá una cuantía determinada de créditos, pero quedará un margen de libertad que será precisamente el margen que permitirá realizar la formación más universal o universitaria.

10. La investigación ha sido uno de los aspectos que normalmente ha sido descuidado en nuestras universidades. Debemos fomentar la investigación y para esto tenemos que evitar iniciativas dispares y procurar una efectiva coordinación no sólo intrauniversitaria sino también en relación con otras universidades. La investigación puede ser costosa y así tenemos que evitar todo lo que sea repetición inútil de esfuerzos. Creemos que en toda Universidad debe existir una comisión encargada de coordinar y centralizar las inves-

tigaciones en contacto íntimo con otros centros universitarios. Debemos, al mismo tiempo, dejando a los investigadores la plena libertad que necesitan con respecto a sus técnicas y métodos, *programar* temas de investigación que respondan a las urgentes necesidades del país. Las comisiones aludidas deberán, por tanto, no sólo cumplir un trabajo de coordinación e integración, sino, sobre todo, un trabajo de planificación en el campo de la investigación.

11. La administración ha de ser lo más eficaz posible en servicio siempre de lo puramente universitario —docencia, investigación, elaboración cultural. De aquí fluye que lo administrativo en nuestra Universidad no puede gozar de una autonomía absoluta, sino que ha de estar bajo la dependencia de lo académico. No puede, por consiguiente, pretender el consejo o vicerrectoría administrativa adaptar la planificación académica o sus posibilidades sino, por el contrario, es lo administrativo lo que ha de adaptarse a lo académico.

12. Mal distribuido. Pero la correcta distribución implica mucho tiempo de trabajo administrativo y un cambio profundo en el espíritu de las personas que participan en el quehacer universitario. Es por esta razón, que para enfrentar las reformas universitarias, se requiere un gran esfuerzo económico, en el cual el Estado debe ser el mayor colaborador.

13. Creo que la gran mayoría de nuestros profesores están suficientemente capacitados para la enseñanza universitaria en lo que toca a nivel de conocimientos. Si existen fallas, éstas están más bien en el plano pedagógico. En parte es culpa

de la Universidad no haber dado a sus profesores y no haber exigido esta formación en el curriculum del profesor universitario. También hay fallas en la formación social del profesor. Todo esto, así como la poca dedicación que los profesores ahora prestan a sus alumnos, ha de obviarse con un estatuto del profesor universitario en el cual se reglamente la carrera del profesor: su selección, su promoción a niveles superiores, su jubilación, su retribución económica, etc...

14. La preparación de los alumnos que ingresan a la Universidad es insuficiente. Reciben en los liceos y colegios una formación demasiado memorística. No son capaces de tomar notas resumidas y completas. No entienden lenguas extranjeras. No saben utilizar la biblioteca. Se expresan y redactan mal, incluso en castellano. Este es un serio problema que hay que afrontar. De hecho, los primeros años de Universidad son años de propedéutica universitaria, o bien cedazos que filtran una pequeña porción de alumnos más dotados dejando perderse a una gran mayoría que de haber tenido las posibilidades podrían haber mostrado grandes aptitudes.

15. Los alumnos egresan de la Universidad bien preparados en sus especialidades, pero hay dos fallas. Falta una formación más universal, más humana, más *universitaria*. Falta también una formación más *social*, más abierta a los cambios que nuestra sociedad necesita y busca. Nuestros alumnos egresan capacitados para ejercer su profesión y ganar dinero, pero no para servir efectivamente a la sociedad que les ha permitido educarse.

16. Creo que los inconvenientes para lograr una mejor formación de nuestros alumnos han derivado del tipo de

Universidad que ha prevalecido hasta ahora en Chile —Universidad profesionalizante de corte napoleónico— y de la estructura misma de la Universidad —Facultades— Escuelas desconectadas las unas de las otras. Además para enfrentar el problema de la expansión de nuestras universidades se ha recurrido como solución al profesor-hora, de escasa dedicación, y en grado muy leve al profesor de dedicación exclusiva quien establece un contacto mucho más intenso con el alumnado. No ha existido en nuestros planteles universitarios una verdadera carrera docente y no se ha dado el énfasis requerido a la formación pedagógica y social del profesor. Los programas de estudio han sido, en general, pesados y rígidos y no se ha fomentado la actividad y la recreatividad del alumno. La Universidad ha carecido también de la imaginación suficiente para diferenciar y agilizar las carreras clásicas y crear otras nuevas que los actuales tiempos requieren.

20. No creo que nadie ponga en cuestión la autonomía de la Universidad. La Universidad nació en la Edad Media cuando un grupo de profesores y alumnos exigieron para sí la libertad de que gozaban ciertas corporaciones y anhelos del hombre y de la sociedad. Esta búsqueda de verdad integral, de cultura humana y universal, fue lo que realmente hizo nacer a la Universidad y lo que fundamentó y sigue fundamentando su autonomía, es decir, su libertad de *saber* para poder *responder* adecuadamente. La Universidad ama y busca apasionadamente la verdad para poder servir a la comunidad humana a la que pertenece; ahora bien, no se puede amar y buscar la verdad sin libertad; tampoco se puede servir efectivamente a la verdad. Amor y servicio implican libertad; tampoco se puede servir efectivamente a la

verdad. Amor y servicio implican libertad, autonomía. Pero no tenemos que confundir autonomía con extraterritorialidad. Una autonomía territorial absoluta contradice el ser mismo de la Universidad ya que pasaría ésta a ser algo extraño en la nación, algo así como una Embajada de país extranjero, siendo así que debe ser la levadura de la masa. Pero si bien no postulamos una autonomía territorial absoluta, defendemos una autonomía territorial relativa, una autonomía que no excluye la posibilidad de que las autoridades competentes investiguen delitos comunes dentro del ámbito universitario, pero siempre que esta investigación se haga a través y bajo la mediación de las autoridades universitarias: Rector, Consejo Superior. Esto no es sólo cuestión de respetabilidad y prestigio al que toda Universidad se hace acreedora (cf. Art. 158 (179) del Código de Procedimiento Penal), sino también cuestión de lenguaje. Un policía no tiene porqué entender el lenguaje universitario.

En un taller "Cuba" puede intuir la manifestación de una rebeldía cuando a lo mejor se trata solamente de un taller que estudia objetivamente la arquitectura cubana. El lenguaje de la Universidad y el de la policía política no son idénticos. Se requiere, por tanto, una traducción. Se requiere, por tanto, la *mediación* de las autoridades académicas. Y esto es lo que entendemos por extraterritorialidad relativa.

23. Es imposible referirse a todas las universidades. Me referiré, por consiguiente, a la Universidad Católica de Chile. Creo que en nuestro plantel la reforma tiene características claras. Se busca una Universidad más comunitaria, más democrática, más abierta a la realidad nacional. Queremos que las Facultades estancos desaparezcan y sean substituidas

por departamentos profesionales y científicos en un contexto de flexibilidad curricular muy grande. Con esto queremos que los alumnos no sigan caminos rígidos sino que ellos mismos vayan trazando el perfil de sus estudios universitarios en diálogo con alumnos de otros departamentos. Lo mismo queremos que acontezca con los profesores. El diálogo debe definir a nuestra Universidad, diálogo vertical entre autoridades, profesores, alumnos, empleados y diálogo horizontal, entre profesores y alumnos de diversos departamentos. La democratización de nuestra Universidad lleva consigo la elección de autoridades por toda la comunidad académica —profesores, alumnos, personal— y la participación de la comunidad académica en los Consejos que rigen la vida de la Universidad. También exige esta democratización que nuestra Universidad se abra más efectivamente a sectores postergados socialmente y que por problemas económicos y culturales resultantes no pueden aspirar con éxito al ingreso a la Universidad. Finalmente, la apertura de nuestra Universidad hacia la realidad nacional implica no sólo una conciencia crítica y elaboradora de cultura, sino un espíritu que ha de impregnar a toda nuestra institución y la creación de organismos coordinadores y promotores de una inquietud cultural.

24. y 25. Diría que mucho es lo que ha comenzado a cambiar, pero obviamente todavía quedan por realizar muchas cosas. Ya ha entrado en vigencia un nuevo sistema de admisión. Empieza a ponerse en práctica un régimen curricular flexible a base de créditos y con sistema semestral. Las facultades han sido substituidas por Institutos y Escuelas y se va a la dirección de una amplia departamentalización. Se ha realizado la importancia de la extensión univer-

sitaria en el programa de la Vicerrectoría de Comunicaciones. Se ha creado el CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional).

26 y 27. Nuestra reforma se ha hecho fundamentalmente en virtud de urgencias académicas. Por lo mismo, me es imposible precisar los fines políticos de ella, ya que visiblemente no existen.